

El movimiento obrero-sindical y el Partido laborista democrático en Corea del Sur: actualidad y perspectiva

Jaime Silbert*

Resumen

El trabajo que aquí presentamos se enmarca sobre todo en el período 1997-2007, ya que durante esa década surge el Partido Laborista Democrático (PLD) en Corea del Sur y la clase trabajadora atraviesa transformaciones significativas. Intentaremos desarrollar un análisis de las experiencias que vivió esta clase durante estos últimos diez años; el impacto que lo anterior tuvo sobre su propia composición y el alcance de ese singular partido sindical creado en el año 2000.

Palabras clave: Corea del Sur. Partido Laborista Democrático. Movimiento obrero.

Abstract

[The Unionist Labor Movement and the Democratic Labor Party in South Korea: Today's conditions and Prospects for the Future]

This work covers, above all, the 1997-2007 period because it was during such years that the Democratic Labor Party (DLP) emerged in South Korea, along with significant transformations that the working classes had to undergo. An analysis will be made of the experiences the working classes lived over those last ten years; the impact of such experiences on their composition and the scope covered by such particular unionist party, which was created in 2000.

Key Words: South Korea, Democratic Labor Party. Worker Movement.

*Profesor Titular de la Cátedra de Historia Contemporánea de Asia y África, Escuela de Historia (FFyH), Universidad Nacional de Córdoba. Coordinador del Área de Corea en la Carrera de Especialización en Estudios del Asia Oriental, Centro de Estudios Avanzados, UNC.

1. Introducción

El crecimiento, el desarrollo, la concientización y la combatividad de la clase obrera surcoreana son notables y conforman un fenómeno social singular en la historia de los años sesenta a los noventa del siglo pasado (Choi, 1989; Koo, 2001). La clase obrera surcoreana ha sido y aún sigue siendo un actor político-social de centralidad en la historia de la última generación: 1980-2007. La primera pregunta que se nos plantea al respecto es por qué: responder a esta pregunta tan fácil, aparentemente, reviste su complejidad. Deberíamos subrayar que la clase obrera, en cualquier formación social capitalista, es la *creación* de ésta. O en otras palabras: el capital en tanto relación social crea a los trabajadores asalariados, crea su propia condición de reproducción ampliada (Marx, 1973: 313-483; Thompson, 1968; Engels, 1977). Sin la clase obrera, el capital dejaría de existir y sin el capital, los asalariados desaparecerían. En otros términos, los trabajadores surcoreanos han sido y son producto del capital surcoreano pero al mismo tiempo del capital internacional. Algo similar ocurre en todas las formaciones capitalistas. (Amsden, 1989; Hart-Landsberg, 1993)

Hemos escrito en los últimos años algunos artículos sobre la clase obrera en Corea del Sur (Silbert; Bauer; Santarrosa, 1997), y en el artículo que aquí presentamos intentaremos arribar a una primera síntesis respecto a esta problemática histórica.

La clase obrera surcoreana se fue desarrollando a pasos acelerados bajo las condiciones que le imponían los ritmos y las necesidades del capital. Podríamos sintetizar dicho proceso señalando las diferentes etapas que esta clase social atravesó en Corea del Sur en su conformación contemporánea reciente, 1961-2007:

- a- Desde 1961 hasta mediados de la década de 1970, este proceso de conformación estuvo marcado por un acelerado ritmo de proletarización de la población campesina (Koo, 2001: 669-681)¹. Durante este primer período fundante de la clase obrera surcoreana, esta masa de ex campesinos aldeanos fue la primera generación de proletarios urbanizados, en condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo muy duras, sanguinarias. Entre ellos había una masa de jóvenes mujeres ex campesinas, hijas de las aldeas, que eran entregadas por sus familias a la protección de una empresa, en cuyos complejos habitacionales pasaban el poco tiempo libre que disponían. La mayoría de estos trabajadores y trabajadoras producían en empresas intensivas en mano de obra, sobreexplota-

1. Este es el mejor trabajo al respecto. Su autor, Profesor en la Universidad de Hawai en el Departamento de Estudios del Asia Oriental, es uno de los mejores investigadores sobre la clase obrera en Corea del Sur.

- das, y el régimen militar-tecnocrático del General Park Chung-Hee garantizaba, bajo estas condiciones, la reproducción del capital.
- b- Posteriormente, una segunda etapa que corresponde a una maduración de la estructura productiva en Corea del Sur, y que se prolongó hasta 1987. Durante este período surgieron en Corea del Sur –y sobre todo en la región del sur del país– complejos industriales muy grandes alrededor de industrias como la siderurgia, la petroquímica, la automotriz, los astilleros navales, etc. Fue una industrialización, aunque continuidad de la anterior, con características diferentes en lo que hace a la fuerza de trabajo y a la composición del capital. La fuerza de trabajo era casi mayoritariamente masculina en esos nuevos complejos industriales; trabajadores especializados, técnicos e ingenieros trabajaban en las grandes empresas de los conglomerados coreanos *Chaebols* (Koo, 2001; Hart-Landsberg, 1993). Aunque en ese período la clase obrera seguía siendo sobreexplotada, controlada y reprimida.
 - c- En la década de 1987 a 1997 (período en donde el proceso de industrialización madura se afirma) se produjo una consolidación de la urbanización sostenida por la afianzamiento de la producción industrial. Fue una década de grandes movilizaciones y luchas, pero también de grandes conquistas sociales y políticas. Una etapa durante la cual la clase obrera creció en todo sentido: la relación capital-trabajo que aquí analizamos fue determinada por todo este proceso histórico-cultural y por la experiencia socio-política vivida por los trabajadores surcoreanos a partir del verano de 1987 (junio y julio). Durante este período, la clase obrera fue un actor de centralidad en la lucha por la democratización del país. Y aunque la alianza con los sectores de las clases medias se erosionó/debilitó, los trabajadores surcoreanos lograron organizar sindicatos y federaciones de sindicatos como la Central de Trabajadores Coreanos (KCTU, según sus siglas en inglés) y afirmar sus conquistas. Estos logros transformarían el espacio urbano en Corea del Sur, en tanto espacio político-cultural y social.
 - d- Finalmente, la última década: 1997-2007. Este período es muy importante para la clase obrera en Corea del Sur, porque 1997 marcó un punto de inflexión y al mismo tiempo un gran desafío para ella. Punto de inflexión respecto del significado que tuvo la crisis para los trabajadores surcoreanos y para toda la Formación Social en Corea del Sur (FSC), en tanto la gravedad y la profundidad de ésta implicó una experiencia absolutamente nueva, no conocida ni vivida en términos socio-políticos por estos trabajadores desde la Guerra de Corea (1950-1953). (Woo-Cumings, 1997: 51-61; Shin y Chang, 2003)

El trabajo que aquí presentamos se enmarca sobre todo en el último período, 1997-2007, ya que durante esa década surge el Partido Laborista Democrático (PLD) y la clase trabajadora en Corea del Sur atraviesa transformaciones significa-

tivas. Intentaremos desarrollar un análisis de las experiencias que vivió esta clase durante estos últimos diez años; el impacto que lo anterior tuvo sobre su propia composición y el alcance de ese singular partido sindical creado en el año 2000. Utilizamos principalmente bibliografía producida por investigadores coreanos que realizan sus tareas en universidades de Corea del Sur o en instituciones de otros países, aunque también de otros investigadores no coreanos que investigan en universidades estadounidenses.

En lo que atañe a la experiencia de los partidos políticos propios a la clase obrera existe una extensa literatura. Podríamos señalar que los dos modelos clásicos de partidos obreros de masas son –y han sido– el Partido laborista Inglés y el Partido Socialdemócrata Alemán (Haupt, 1980). Sin embargo, fueron varias y complejas las experiencias de las organizaciones políticas obreras de masas en el mundo. En ese sentido, nosotros hemos tenido una experiencia en nuestra propia historia contemporánea argentina, aunque singularmente corta: la del Partido laborista Argentino, fundado en noviembre de 1945 y desaparecido algunos meses más tarde. Fue el instrumento político creado por las organizaciones sindicales con posterioridad al 17 de Octubre de 1945 para enfrentar ese período político convulsionado y la contienda electoral de febrero de 1946. Fue, además, la columna vertebral del triunfo electoral de J. D. Perón en dichas elecciones y en la mayoría de las provincias argentinas (Del Campo, 1984; Mignon, 2005). También tenemos la experiencia reciente del Partido de los Trabajadores en Brasil (PT):

Respecto al PT, este partido fue fruto de los movimientos sociales que hicieron su aproximación en el marco de las grandes huelgas en el cinturón industrial de São Paulo a principios de la década de 1980. El PT estuvo compuesto en sus inicios por intelectuales de izquierda... y sobre todo dirigentes sindicales pertenecientes a la CUT. El Partido Laborista Irlandés fue fundado en 1912 por James Conolly como brazo político del Congreso Irlandés de Sindicatos [...]. En este momento tiene 21 de los 166 escaños del Parlamento de la República de Irlanda y es el tercer partido más importante del país. En las elecciones generales de 2002 obtuvo el 10,8 % del voto popular. (Mignon, 2007)

Los Partidos laboristas son expresión de la autonomía política de la clase obrera, en tanto son el *producto*, el brazo político de los sindicatos o sus Centrales sindicales. Generalmente en un contexto de crisis económica o política, y ante desafíos muy significativos para una clase obrera que ha crecido cuantitativa y cualitativamente, como es el caso en Corea del Sur, emerge esta forma de renovación política, en tanto representante de un actor social y político de peso.

2. La clase obrera y la crisis de 1997-1998 en Corea del Sur

Antes de analizar la crisis asiática-coreana de 1997-1998 y sus consecuencias directas sobre la clase obrera surcoreana y las respuestas/desafíos de ésta última, deberíamos detenernos en algunas de las características que hacen a la conformación de esta clase social durante el período 1961-1996. Para la caracterización anterior tomaremos como referente al excelente artículo de Koo Hagen, llamado “Engendering Civil Society: The Role of The Labor Movement” y publicado en 2002.

El movimiento obrero surcoreano se desarrolló desde comienzos de los años de '70 desde una situación extremadamente débil y vulnerable, pasando a otra situación en la década de 1990 de relativo poderío y autónoma fuerza social. Su relación con otros movimientos sociales cambió significativamente, como también su posición en la sociedad civil. (Koo, 2007: 74)

Sin lugar a dudas, la explosión militante de los trabajadores en 1987 significó un cambio muy importante para el movimiento obrero surcoreano. Lo anterior condujo a los trabajadores industriales al centro de la lucha por la democracia. Posteriormente, el movimiento obrero no fue un apéndice del movimiento popular *minjung*, ni tampoco los trabajadores continuarían dependiendo ideológica y organizativamente del liderazgo proveniente de la comunidad intelectual. El poder colectivo de los trabajadores, tal como quedó demostrado en la gran Lucha Obrera de 1987-1988, confirmaba el rol vital que tuvo la clase trabajadora en la lucha por la democracia política y social. Los nuevos líderes del movimiento obrero surcoreano eran los trabajadores especializados y semi-especializados que trabajaban en los sectores neurálgicos de las industrias manufactureras, el mismo tipo de trabajadores que han sido los sectores de centralidad de los movimientos obreros en todas las otras sociedades industriales. (Koo, 2007: 80)

Sin embargo, y por razones históricas muy precisas, la clase obrera surcoreana mantuvo desde el origen de la industrialización masiva relaciones muy estrechas con otros sectores sociales e influencias ideológicas muy heterodoxas. En sus orígenes –y sobre todo en las trabajadoras del sector textil y la confección, jóvenes mujeres de reciente origen rural– las misiones cristianas tuvieron una enorme presencia y facilitaron su organización, conciencia y necesidad de luchar por sus derechos. El otro sector muy influyente en la formación del movimiento obrero surcoreano fue el estudiantado: “Aunque los estudiantes comenzaron a estar implicados en las cuestiones obreros desde comienzos de la década de 1970, su directa participación en el movimiento obrero fue relativamente insignificante hasta comienzo de 1980”. (Koo, 2007: 77)

Pero con posterioridad a los acontecimientos de Kwangju (mayo de 1980) y a los primeros años del régimen crecientemente represivo de Chun Doo-Hwan, el estudiantado tuvo un rol sustancialmente importante en la concientización y or-

ganización obrera; “bajo la nueva estrategia de la alianza obrero-estudiantil (nohak yondae), un gran número de estudiantes llevaron sus convicciones políticas hacia dentro de las fábricas, en la primera mitad de la década de 1980”. (Koo, 2007: 77)

En ese mismo sentido Koo cita a Ogle, quien estima que entre 1983 y 1986 alrededor de tres mil estudiantes ingresaron a las fábricas para convertirse en trabajadores asalariados. Ellos se integraron a los principales centros industriales: la región metropolitana de Seúl, Inchón, Pupyong (oeste de Seúl) y Anyang (sur de Seúl). Muy pocos se integraron en ciudades de la industrialización pesada como Ulsan, Masan y Changwon (Koo, 2007: 77)². Esta compleja interacción entre las transformaciones socio-económicas y el autoritarismo político trajo cambios también entre los trabajadores denominados de “cuello blanco”; empleados del Estado y del sector financiero, maestros, docentes y otros trabajadores del sector de servicios:

Aunque el control ideológico sobre el trabajo intelectual estuvo siempre presente en Corea desde el período colonial, una nueva generación de intelectuales, que asistieron a los colegios y universidades, que asistieron a los colegios y universidades en una década altamente politizada como la de 1980, reaccionó de manera muy diferente ante estas situaciones. Ellos traían consigo la cultura del activismo estudiantil a su mundo ocupacional y estaban predispuestos a convertir a sus lugares de trabajo en más democráticos y humanos. El activo movimiento sindical de los trabajadores de cuello blanco se convirtió entonces en otro pilar del “movimiento de unión por la democracia” que se gestó hacia finales de la década de 1980. (Koo, 2007: 81)

Para completar el cuadro descrito anteriormente, en relación a las transformaciones y a la maduración del movimiento obrero surcoreano, sería pertinente señalar el rol jugado por una nueva camada de activistas y militantes sindicales:

En los comienzos de la década de 1980 existía un gran número de trabajadores que habían sido expulsados de sus lugares de trabajo y listas negras los delataban por su participación en el movimiento sindical democrático de la década de 1970. Estos “expulsados” (chaeya), activistas obreros, tendrían un rol instrumental conectando sindicalistas de diferentes empresas y relacionándolos a éstos con las comunidades de disidentes políticos. Ellos organizaron manifestaciones de masas demandando la revisión de las leyes laborales y la abolición de las listas negras. La consecuencia de la dura política de represión laboral durante el régimen de Chun fue, por lo tanto, el crecimiento aún mayor de los círculos de Son Jin nodongja (trabajadores con conciencia

2. Cita el libro de OGLE, George (1990), *South Korea: Dissent within the Economic Miracle*. London: Zed Books, p. 99.

avanzada), quienes adquirieron años de experiencia en el movimiento sindical democrático y, a través de esta experiencia, un nivel alto de conciencia de clase. Con el crecimiento de una masiva red de activistas obreros [...], el movimiento obrero gradualmente superó la necesidad de depender de organizaciones ajenas a su ámbito, especialmente de las organizaciones religiosas. (KOO, 2007: 76)³

La crisis de 1997 en Corea del Sur estuvo relacionada con la crisis asiática que se desencadenó a partir del hundimiento del balit, la moneda tailandesa, el 2 de julio de ese mismo año. Sin embargo, una serie de acontecimientos que enumeraremos rápidamente presagiaban el acontecimiento que en Corea del Sur adquiriría dimensiones dramáticas a partir de noviembre de 1997:

- a- El enfrentamiento violento que se produjo con el Movimiento Estudiantil y que provocó el desalojamiento policial de los estudiantes de la Universidad de Yonsei en 1996.
- b- El movimiento que se generó ese mismo año (1996) por parte de los Profesores de la Universidad Nacional de Seúl, y que se amplió al resto de las Comunidades Universitarias, en una gran campaña de firmas en demanda de que los ex dictadores-presidentes Chun Den Hwan y Roh Tae-Woo fueran juzgados por los actos de represión y corrupción cometidos desde 1980.
- c- El gran movimiento de huelga de los trabajadores coreanos en enero y febrero de 1997 contra la ley de Flexibilización Laboral que quiso imponer el gobierno de Kim Young-Sam; las grandes movilizaciones de los trabajadores y empleados de todo el país, acaudillados por los sindicatos más radicalizados, derrotaron la iniciativa. (Silbert, 2007: 2)

Superar la desaceleración de la economía surcoreana planteaban al gran capital y al Estado en Corea del Sur presionar sobre los trabajadores asalariados para inducir cambios en las relaciones capital-trabajo, que se fueron gestando en el período anterior -1987 en adelante- debido a que

[...] la complejidad internacional de Corea comenzó a deteriorarse a comienzos de los años '90 como consecuencia de la acumulación de deficiencias estructurales dentro de la economía... La crisis de los términos de intercambio ejerció una presión extremadamente pesada sobre los ya magros márgenes de ganancia de las empresas...; una combinación complicada y frecuentemente

3. Es necesario tener en cuenta que estamos hablando de un período durante el cual estas organizaciones obreras eran ilegales, estaban prohibidas y sufrían represión y persecución. Véase al respecto CUMINGS, Bruce (2007), "Civil Society in West and East", en AMSTRONG, Charles K., *Korean Society. Civil Society, democracy and the State*. London-New York:Routledge, pp. 21-29.

opaca de distorsiones macroeconómicas y debilidad financiera estuvo en el origen de la crisis económica coreana. Los problemas de Corea se originaron en un sector financiero incipiente y distorsionado con supervisión y regulaciones débiles y en un sector empresarial con altos niveles de endeudamiento a corto plazo. (Kang, 2003: 126-127)

Cuando estalló la crisis y se instaló abiertamente en la Formación Social Surcoreana (FSSC) en los comienzos del invierno de 1997-1998, y en paralelo a las elecciones presidenciales de diciembre 1997, los trabajadores surcoreanos se enfrentaron a un enorme desafío, en varios aspectos desconocidos. Veamos cómo Koo Hagen sintetiza esta situación de crisis:

Mismo muchos de los grandes conglomerados o Chaebol, que eran usualmente los últimos en sufrir retrocesos económicos, colapsaron creando una gran sensación de incertidumbre en la estructura industrial y en el sistema financiero del país [...]. La peor crisis económica desde la Guerra de Corea arribó entonces a Corea del Sur en medio de la noche, sin dar aviso y tiempo para prepararse. Los 57 mil millones de dólares otorgados por el FMI como fondos de salvataje venían acompañados por un programa de restricciones financieras y reestructuración. El impacto de la crisis financiera fue devastadora para los surcoreanos, causando un crecimiento del desempleo, quiebras empresariales, marcadas reducciones de ingresos, pérdidas de viviendas, fracturas familiares y una multitud de otros problemas. (Koo, 2007: 85-86)

La nueva situación que se había creado como consecuencia de la abrupta imposición de la crisis en la relación capital-trabajo, produjo una creciente conflictividad social que marcó fuertemente los meses finales de 1997 y los primeros meses de 1998:

Como prueba de que el movimiento de los trabajadores surcoreanos no estaba destinado a borrarse, estos trabajadores volvieron a resurgir nuevamente diez años después de la gran lucha obrera de 1987. La huelga nacional ocurrida en el invierno de 1996-1997 tomó a cada uno por sorpresa y demostró la militancia de los trabajadores surcoreanos al mundo. (Koo, 2001: 198-199)

Como hemos señalado anteriormente, el estallido de la crisis financiera de 1997 coincidió casi en simultáneo con las elecciones presidenciales. Aquí citamos lo escrito al respecto en un artículo anterior:

¿Habría triunfado Kim Dae-jung, el perdedor permanente, si no hubiera estallado la crisis en 1997? [...] y completábamos nuestra evaluación sosteniendo que el pueblo surcoreano fue convocado a las urnas bajo el impacto y la subjetividad de las nuevas condiciones imperantes. En esos difíciles momentos,

el electorado surcoreano acudió al viejo líder, el más popular y creíble de los líderes democráticos. (Silbert, 2007: 9)

Sin embargo, la gravedad de la situación y las presiones internas y externas lo enfrentarían casi al momento de haber asumido con los trabajadores y sus organizaciones sindicales. Koo Hagen visualiza dicha situación así:

A continuación del salvataje del FMI, los trabajadores surcoreanos se convirtieron en el foco de atención de todos [...]. Todas las partes implicadas parecen acordar que la llave para superar la actual crisis económica reside en los trabajadores, debido a que el FMI ha ordenado una reestructuración económica que inevitablemente necesita despidos masivos y un cambio institucional respecto a la flexibilización del mercado laboral. (Koo, 2001: 202)

Frente a esta situación y a la conflictividad social en curso, una de las primeras tareas del nuevo presidente fue mantener la paz industrial: “una de las primeras propuestas del nuevo gobierno fue la conformación de un cuerpo tripartito de trabajadores, el gobierno y los empresarios, adoptando un modelo social-corporativo”. (Koo, 2001: 202)

Sin embargo, en 1998 las movilizaciones y huelgas de los trabajadores por encima de sus representaciones sindicales, desconociendo la representatividad, fueron un rasgo característico de los trabajadores surcoreanos durante ese año neurálgico. Luego del Acuerdo Tripartito logrado y firmado el 6 de febrero de 1998, los rechazos y el desconocimiento de las bases obreras a este acuerdo fueron masivos. El 9 de febrero, en un encuentro nacional de la Central de Trabajadores Coreanos (KCTU), el sector sindical más radicalizado rechazó dicho acuerdo. Decidieron también destituir a las autoridades que firmaron el Acuerdo y nombraron a Lee Kap Yong presidente del Sindicato de las Industrias Pesadas de *Hyundai*: un sindicalista de línea dura como nuevo presidente de la KTCU (Koo, 2001: 202). De ahí en más las negociaciones fueron duras y difíciles.

Aquí deberíamos detenernos para lograr aprehender el estado de ánimo; la predisposición de los trabajadores al acuerdo o al rechazo de éste en sus negociaciones con el gobierno y los empresarios. Como hemos visto en el desarrollo de nuestro artículo, la clase obrera surcoreana venía de una década de grandes conquistas; un alto nivel de conciencia y también una creciente organización sindical. La democratización de las relaciones políticas la habían ayudado en ese sentido. Pero una serie de cambios que se fueron produciendo en la estrategia del capital en relación a los trabajadores a partir de 1988 se manifestaría plenamente con la llegada de la crisis.

La homogeneidad de la clase obrera surcoreana que actuó a favor de su cohesión y solidaridad se fue rompiendo; Koo Hagen sintetiza así dicho proceso:

Después de la década de 1980, la economía surcoreana comenzó a moverse hacia un Fordismo periférico. Liderada por los Chaebol [...], las empresas encontraron dificultades para moverse hacia los peldaños superiores tecnológicos de la producción mundial en orden de superar su posición intermedia entre las economías industriales avanzadas y los nuevos países de economías exportadoras. El aumento de los costos laborales y el creciente poder de los sindicatos en Corea fueron los mayores factores que contribuyeron a que los capitalistas se esforzaran para superar el sistema productivo masivo, basado en salarios bajos. La huelga general del invierno de 1996-1997 ocurrió en este contexto, cuando los capitalistas coreanos tendían a reestructurar el contexto legal para hacerlo más compatible con el régimen pos-Fordista de acumulación capitalista. (Koo, 2007: 88)

Lo que venía ocurriendo, según el investigador citado, en las transformaciones impulsadas por el capitalismo surcoreano en relación a su fuerza de trabajo era un proceso de flexibilización y terciarización laboral. Una parte del trabajo se subcontrataba. Se utilizaban trabajadores temporarios para bajar los costos laborales y además para debilitar a los sindicatos. La crisis de noviembre-diciembre de 1997 aceleró estas tendencias y las profundizó.

3. La creación del Partido laborista democrático y la situación de la clase obrera surcoreana

Antes de analizar la creación del PLD en Corea del Sur, deberíamos detenernos en la realización de un balance del movimiento obrero surcoreano en la perspectiva de la crisis de 1997-1998 que venimos analizando.

La crisis en curso representó un tremendo terremoto para los trabajadores surcoreanos y para sus condiciones de reproducción social. La tasa de desempleo creció enormemente, de 658.000 en diciembre de 1997 a 1.700.000 trabajadores en diciembre de 1998. El promedio de desempleo creció de 2,6 % en 1997 a 6,8 % en 1998 (Koo, 2001: 202). Durante todo este período que engendró la crisis, y una vez que estalló la lucha de los trabajadores asalariados surcoreanos, ésta se centró en rechazar los intentos patronales-gubernamentales de otorgarles el derecho a las empresas de despedir a los obreros y empleados cuando así lo consideraran necesario (Koo, 2001: 199-201)⁴. Sintetizando estos aspectos, citaremos nuevamente a Koo Hagen:

4. Es necesario tener en cuenta que la estabilidad en el puesto de trabajo era considerada por los trabaja-

La huelga general de enero de 1997 en contra de las nuevas leyes laborales, revisadas, devolvió nuevamente la autoridad moral al movimiento sindical surcoreano. Luchando por la seguridad del empleo, que era algo concerniente a todas las categorías de trabajadores, el movimiento obrero se ha establecido asimismo como una fuerza social que lucha por los intereses generales de toda la sociedad antes que la mera lucha por los intereses de los trabajadores asalariados de cuello azul. La habilidad de la Unión Nacional de Sindicatos (KCTU y FKTU) de movilizar importantes contingentes de trabajadores y ciudadanos para bloquear las medidas legales que podrían robarles la seguridad del empleo, jugó un rol crítico en establecer una posición dominante para los sindicatos dentro de la sociedad civil. (Koo, 2007: 92)

Es verdad que con el estallido de la crisis financiera de noviembre de 1997 la situación cambió: surgieron numerosos y complejos conflictos que obligaron a los sindicatos a concentrarse en los problemas inmediatos de sus trabajadores, y como señala Koo Hagen, “a una orientación de estrecha defensa de sus intereses inmediatos, por supuesto esto debilitaría su posición en la sociedad civil”. (Koo, 2007: 92)

Otro de los cambios ocurridos hacia finales de la década de 1990 es la tendencia en las mujeres trabajadoras de organizar sus propios sindicatos al margen de los sindicatos dominados por los hombres-trabajadores. En la década del ‘90 la conciencia feminista y su situación social creció mucho entre las mujeres trabajadoras. Por lo tanto, también crecieron sus exigencias de mayor participación en la representación de sus liderazgos sindicales. A comienzos de 1999 organizaron sindicatos de mujeres en nueve regiones geográficas del país. Estos sindicatos representaban a todas las categorías de trabajadoras: regulares, temporarias y de tiempo parcial; en todas las actividades, ramas productivas y servicios. Ese mismo año, estas nueve regionales sindicales de mujeres formaron una Unión Nacional de Mujeres Trabajadoras. En la declaración inaugural de la Federación Sindical de Mujeres de Seúl podemos leer:

Nosotras organizamos sindicatos de mujeres teniendo como objetivo obtener los derechos de las mujeres con el poder de las mujeres trabajadoras. A pesar del hecho de que un gran número de trabajadoras mujeres fueron expulsadas de sus empleos y arrojadas a trabajos temporarios sin derechos, los sindicatos existentes perdieron su capacidad de luchar en contra de esta situación. También, la jerarquía patriarcal existente en los sindicatos deviene en un obstáculo para organizar a las mujeres trabajadoras. (Koo, 2007: 90-91)

dores surcoreanos una de sus principales conquistas.

En el contexto antes analizado de una gran crisis y de grandes luchas reivindicativas-defensivas, se produjo un agravamiento general de la condición obrera y de la situación socio-económica general en el año 2000, momento en el que un grupo de intelectuales progresistas y activistas que con anterioridad participaron del movimiento estudiantil crearon el PLD, cuya base de sustentación son las organizaciones sindicales a nivel nacional. (Choi, 1989: 298)

Pero antes de analizar el significado y el alcance del PLD desde su fundación al presente (2000-2007), deberíamos hacer referencia a una serie de intentos que se hicieron previamente para crear un partido ligado a los trabajadores, a la clase obrera en Corea del Sur. Para ello citaremos nuevamente a Koo Hagen:

No representados por ningún partido y legalmente prohibidos de participar colectivamente, los trabajadores fueron absorbidos en el proceso electoral como individuos atomizados [...]. Pero hubo algunos experimentos organizativos durante el período de la transición democrática. Pocos meses después de la liberalización de 1987, muchos intelectuales, activistas obreros se unieron a otros activistas políticos para conformar partidos políticos progresistas, el Partido Minjung y el Partido Democrático de Hankyore. Ninguno de estos partidos era de la clase obrera, aunque cada uno de estos intentos apeló a la clase obrera urbana, al campesinado pobre pero también a los segmentos progresistas de la clase media. (Koo, 2001: 198)

Estas experiencias fracasaron y finalmente los partidos se disolvieron hacia finales de la década de 1980. Koo Hagen concluye acerca de estas experiencias fallidas:

De esta manera, los primeros intentos para representar políticamente a la clase obrera demostraron ser un fracaso. Muchos son los factores responsables de esta realidad, incluyendo la influencia continua de la ideología de la seguridad nacional, la cultura política conservadora, un injusto sistema electoral hacia los partidos minoritarios; las leyes prohíben a los sindicatos participar en la política, como también una división interna en el liderazgo sindical en lo que atañe al compromiso obrero en la política electoral. En la década de 1990, un punto de vista dominante en los círculos progresistas del movimiento obrero era que el movimiento obrero organizado debería abstenerse de participar en la política electoralista hasta que éste adquiriera una sólida organización arraigada en los trabajadores y un alto grado de solidaridad y conciencia en la clase obrera a través de una lucha reivindicativa militante. Llevó algunos años más de experiencias políticas y controversias internas antes que grupos de trabajadores conformaran el primer partido obrero, el Partido Laborista Democrático en enero del 2000. (Koo, 2001: 198)

Como constatamos a partir de lo anterior, la conformación del PLD fue un proce-

so muy complejo de experiencias a veces fallidas, grandes luchas y una gran capacidad organizativa de amplios sectores de trabajadoras y trabajadores que produjo una creciente concientización entre las filas de los asalariados capitalistas en Corea del Sur.

Este proceso, como señala Choi Jang-Jip, se produjo en un contexto muy difícil para la clase obrera surcoreana, no solamente durante el largo periodo del autoritarismo militar (1961-1987), sino durante el período de transición, y también después de 1993 cuando ya la democracia estaba instalada. ¿Por qué? Porque el Estado y la clase dominante surcoreana intentaron una política de exclusión represiva física y psicológica contra los trabajadores y sus organizaciones. Cada conquista del movimiento obrero surcoreano fue lograda con grandes y esforzadas luchas. “El acuerdo de los tres partidos (regionalistas) marcaba el contraataque de los conservadores contra las demandas obreras por las reformas laborales y democráticas que se habían obtenido desde la democratización”. (Choi, 1989: 229)⁵

Los medios masivos de comunicación colaboraron en esta campaña contra las luchas de los trabajadores instalando en la opinión pública –sobre todo de clase media– consignas de estas características: “las huelgas de los sindicatos militantes destruyen la economía nacional”, “el egoísmo de los sindicatos”, “la poca entusiasta aplicación de la ley en contra de las huelgas ilegales de los sindicatos” y “el futuro de la economía surcoreana será deprimente mientras los sindicatos no sean controlados”. (Choi, 1989: 245)

Sin embargo, y a pesar de lo señalado anteriormente, el PLD se convertiría en el tercer partido por el número de votantes y ayudaría a debilitar el regionalismo político en Corea del Sur. (Park, 2003: 25-50)

En las elecciones presidenciales del 19 de diciembre del 2002, su líder y candidato presidencial Kwon Young-Ghil obtuvo 957.148 votos, casi el 4 % a nivel nacional. Muy débil en el suroeste de Corea del Sur, obtuvo sólo el 1,5 % en la región menos industrializada del país, donde el peso del regionalismo político es muy fuerte (región de Honan –bastión del entonces presidente saliente, Kim Dae-Jung). Pero en Ulsan, base de la gran industria del conglomerado *Hyundai*, y bastión del sindicalismo militante, obtuvo el 11 %: en una ciudad de un millón de habitantes. En las elecciones generales legislativas del 2004, el PLD obtuvo un promedio del 13 % y se fortaleció en las áreas urbanas como Seúl y su región metropolitana y en las ciudades más industrializadas (Silbert y Santarrosa, 2003: 59-60). El PLD es un partido cuya base social son los sindicatos de la KCTU; un partido que ha logrado arraigar a nivel nacional. Había logrado la entrada de 10 diputados nacionales al Parlamento, pero su mayor logro ha sido la polarización del debate político nacional, y un reconocimiento por su defensa de las conquis-

5. El autor se refiere a 1990.

tas sociales de los asalariados en Corea del Sur. Sin embargo, ha perdido espacio después del 2004 por una serie de factores que tienen relación con la condición de los obreros y obreras industriales; su diferenciación y cierto desencuentro como consecuencia de la propia crisis de 1997-1998 y la reestructuración capitalista con la clase media. Así y todo, la pérdida de popularidad del actual gobierno del presidente Roh Moo-Hyun (Silbert, 2007: 9-14) y una pérdida de representatividad de los partidos tradicionales lo posicionan nuevamente con posibilidades para las próximas elecciones: luego del Acuerdo de Libre Comercio entre Corea del Sur y los EE.UU y la fuerte oposición pública de los sectores populares –trabajadores, campesinos y sectores de la clase media– al Acuerdo, y al hecho de que los partidos del oficialismo y la oposición lo apoyen, el PLD se ha convertido en vocero político de esta oposición popular. Los próximos meses serán de intensa actividad política en la República de Corea; ¿tal vez se revitalice la escena política por la Cumbre en Pyongyang del 2 al 4 de octubre pasado? Aunque los problemas sociales y políticos aquí planteados, analizados desde la perspectiva de la clase y el movimiento surcoreano, persisten.

4. Conclusiones

Para concluir este trabajo deberíamos subrayar algunos aspectos ya planteados en la introducción y en parte desarrollados a lo largo del artículo:

- a- La clase obrera surcoreana atravesó durante una generación transformaciones aceleradas al ritmo del rápido desarrollo del capitalismo en la FSSC. Por supuesto que este desarrollo, las condiciones socio-culturales de su origen y su maduración bajo las condiciones que le imponía el Estado autoritario-militar y los grandes conglomerados empresariales le otorgaron una enorme base fabril y territorial y una gran combatividad.
- b- Los acontecimientos de mediados de la década de 1980, es decir la lucha social y política por la democratización, pero sobre todo la Gran Lucha Obrera del año 1987, fue el bautismo de fuego de esta clase, y la convirtió en caudillo social en la promoción y el fortalecimiento de la sociedad civil en Corea del Sur.
- c- El triunfo frente al autoritarismo militar y la transición democrática (1987-1993) la separaron de las clases medias, sobre todo urbanas, que se vieron favorecidas por el desarrollo económico, la ampliación educativa y la movilidad social que la benefició. Porque estas clases medias sintieron que la radicalización de las protestas obreras ponían en peligro sus conquistas anteriores. Las clases medias fortalecieron el proceso de transición hacia la democracia y aislaron a los trabajadores, luego de haber luchado juntos por la democratización.
- d- La crisis de 1997-1998 y el salvataje-intervención del FMI crearon una nueva

situación socio-económica y socio-política: una verdadera cosmovisión que afectó en lo más profundo a todo el tejido social. Desde antes del estallido de la crisis en noviembre de 1997, en los meses de enero y febrero del mismo año, los trabajadores industriales surcoreanos –liderados por sus sindicatos militantes e impulsando la primera huelga general en la historia del país– condujeron a los asalariados y pequeños productores en una lucha tenaz sin cuartel para defender lo que consideraban una de sus mayores conquistas: la estabilidad del empleo.

- e- Durante dicha crisis, en ese año terrible de fines de 1997 a fines de 1998, resistieron con persistencia y heroísmo a la reestructuración del gran capital surcoreano e internacional que trataba de imponer los programas de ajuste y reestructuración del FMI. Sin esa resistencia, las traumáticas consecuencias sociales de la crisis y la búsqueda de salidas que imponía el capital hubiesen sido peores. Justamente esa tenaz resistencia, el poderío de un movimiento obrero organizado y con más de una década de conquistas y experiencias aportó a que “la rápida e inesperada recuperación de la crisis no fue el resultado de las reformas instituidas por la tutoría del FMI sino el resultado de una política Keynesiana reflacionaria que permitió una rápida recapitalización del sector financiero con dinero público y tasas de interés sustancialmente bajas”. (Shin y Chang, 2003: 65-66)
- f- El surgimiento del PLD en Corea del Sur muestra, más allá de las peculiaridades del movimiento obrero surcoreano, que este tipo de partidos, como ya ha sido manifestado en la introducción, corresponden a determinadas condiciones socio-políticas que vive una clase trabajadora; esta iniciativa puede ser impulsada por un grupo de activistas e intelectuales pero detrás de ella existe un movimiento sindical organizado y militante que por su experiencia ha madurado en la convicción de que es necesario intervenir en la escena política nacional con su propio partido, en defensa de sus propios intereses.
- g- Pero también es necesario tomar en cuenta, como lo señala Koo Hagen en su excelente trabajo *Los Trabajadores Coreanos*, que

[L]as nuevas estrategias de los conglomerados tuvieron los serios efectos de desagregar a la clase obrera surcoreana. La previa clase obrera homogénea devino crecientemente dividida en regular e irregular, central y periférica, trabajadores protegidos y desprotegidos [...]. La fragmentación resultante de la clase obrera tuvo un efecto de amortiguamiento sobre la solidaridad obrera e incentivó una tendencia hacia un sindicalismo de empresa estrecho [...]. Cualquiera sea el curso de su futura evolución, la clase obrera surcoreana será recordada por su heroica lucha contra una tremenda opresión durante el período de la industrialización orientada a la exportación y por su contribución

para lograr que la sociedad coreana sea más justa y democrática. (Koo, 2001: 216-217)

Bibliografía

- AMSDEN, Alice (1989), *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. New York: Oxford University Press.
- CUMINGS, Bruce (2007), "Civil Society in West and East". En AMSTRONG, Charles K. (Editor), *Korean Society. Civil Society, democracy and the State*. Londres-New York: Routledge. Segunda Edición.
- CHO, Hae-Joang (1994), "The Woman Question in The Minjung Movement: Discourse Analysis of a New Women's Movement 1980's Korea". En CHO, Hyoung y CHUNG, Pil-wha (Editores), *Gender Division of Labor (in) Korea*. Seúl: Ewha Womans University Press, pp. 324-358.
- CHOI, Jang-Jip (1989), *Labor and the Authoritarian State: Labor Unions in South Korean Manufacturing Industries, 1961-1980*. Seúl: Korea University Press.
- (2005), *Democracy after Democratization. The Korean Experience*. Seúl: Humanitas.
- DEL CAMPO, Hugo (1983), *Sindicalismo y Peronismo: Los Comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Clacso.
- ENGELS, Friederich (1977), *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- HART-LANDSBERG, Martin (1993), *The Rush Development, Economic Change and Political Struggle in South Korea*. New York: Monthly Review Press.
- HAUPT, George (1980), *L'Historien et le Mouvement Social*. Paris: Edit. Maspéro.
- KANG, Moon-Soo (2003), "El desarrollo económico coreano y el rol del gobierno". En SANTARROSA, Jorge y SILBERT, Jaime (2003), *Nuevas Perspectivas en la Península Coreana tras la crisis asiática*. Córdoba: Editorial Comunicarte, pp. 111-140.
- KOO, Hagen (2001_a), *The Korean Workers. The Politics of Class Formation*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- (2001_b), "From Farm to Factory: Proletarianization in Korea". *American Sociological Review*, 55 (October), pp. 669-681.
- MARX, Kar (1973), *El Capital*, Cuarta Sección, Libro 1. Buenos Aires: Editorial Cartago, pp. 313-483.
- MELERO, Cecilia (2005), "Cristianismo y Movimientos Cristianos. Modernización, Sociedad Civil y Autoritarismo en la República de Corea, 1950-1987". Tesis de Licenciatura en Historia. Córdoba: Escuela de Historia, Universidad Nacional de Córdoba.
- MIGNON, Carlos (2005), "Estrategias y luchas de la clase obrera argentina. Una perspectiva 'desde abajo' sobre los orígenes del peronismo, 1943-1949". Tesis de Licenciatura en Historia. Córdoba: Escuela de Historia, Universidad Nacional de Córdoba.

- (2007), “El Partido Laborista Democrático en Corea del Sur y las experiencias de los partidos sindicales en perspectiva histórica”. Inédito.
- OGLE, George (1990), *South Korea: Dissent within the Economic Miracle*. London: Zed Books.
- PARK, Chae-Soon (2003), “Conflictividad social, democratización y regionalismo en Corea del Sur, 1971-2002”. En SANTARROSA, Jorge y SILBERT, Jaime (2003), *Nuevas Perspectivas en la Península Coreana tras la crisis asiática*. Córdoba: Editorial Comunicarte, pp. 25-50.
- PONT, Elena S. (1984), *Partido Laborista: Estado y Sindicatos*. Buenos Aires: CEAL.
- SHIN, Jang-Sup; CHANG, Ha-Joon (2003), *Restructuring Korea Inc*. London-New York: Routledge Curzon.
- SILBERT, Jaime (1998), “Movimientos sociales y democratización en Corea del Sur, 1987-1997”. En SANTARROSA, Jorge y SILBERT, Jaime (1998), *Desarrollo económico y democratización en Corea del Sur y el noreste de Asia*. Córdoba: Editorial Comunicarte, pp. 43-57.
- ; BAUER, Francisco y SANTARROSA, Jorge (1997), “La relación del Capital y el trabajo. El Estado y el Movimiento Obrero en Corea del Sur. Un análisis en perspectiva histórica”. En SILBERT, Jaime, *La República de Corea Hoy*. Córdoba: Editorial Comunicarte, pp. 151-170.
- ; SANTARROSA, Jorge (2003), “Economía y política en Corea del Sur, 1997-2003”. En SANTARROSA, Jorge y SILBERT, Jaime (2003), *Nuevas Perspectivas en la Península Coreana tras la crisis asiática*. Córdoba: Editorial Comunicarte, pp. 51-61.
- (2007), “1997-2007: Una década de crisis, desarrollo económico y transformaciones sociales en Corea del Sur”. Inédito.
- THOMPSON, Edward P. (1968), *The Making of the English Working Class*. England: Penguin Books.
- WOO-CUMINGS, Meredith (2007), “Un siglo de la invasión incomparable: Asia Oriental después de la crisis financiera”. En *Estudios* N° 20, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba.